

Sáb

21

Jul

2018

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Dios toma en sus manos nuestras penas y nuestros trabajos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¡Ay de los que traman el crimen
y planean pérdidas acciones en sus camas!
En cuanto apunta el día las ejecutan,
porque tienen poder.
Desean campos y los roban,
casas, y se apoderan de ellas;
oprimen al cabeza de familia
y a los suyos,
explotan al ciudadano y sus bienes.
Por tanto, esto dice el Señor:
«Yo también tramo
contra estas gentes un mal
del que no podréis apartar el cuello
y no andaréis con la cabeza alta,
pues serán malos tiempos aquellos.
Aquel día os dedicarán una sátira,
se cantará una elegía que diga:
“Estamos totalmente perdidos,
pues se reparte el lote de mi pueblo;
¿cómo se volverá hacia mí
para restituir nuestros campos
que ahora está repartiendo?”.
Por ello, no tendrás quien te eche a suertes
un lote en la asamblea del Señor».

Salmo de hoy

Sal 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 R/. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R/.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas». R/.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R/.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido,
mi amado, en quien me complazco.

Sobre él pondré mi espíritu

para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará,

la mecha vacilante no la apagará,

hasta llevar el derecho a la victoria;

en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

El primado corresponde a Dios

Dios, al crearnos nos dotó de muchos bienes, entre ellos nos dio la libertad, que, podemos usarla para hacer el bien, pareciéndonos de este modo a Dios nuestro Padre. O, podemos utilizarla egoístamente buscando nuestros intereses, ignorando los de los nuestros hermanos, dejándolos en el rincón del olvido, convirtiéndonos así en esclavos de nuestros propios caprichos, alejándonos, con ello, del modelo de vida que nos dejó Cristo Jesús.

Si permitimos que únicamente la lógica humana sea la guía de nuestro diario vivir, buscaremos, con frecuencia, tener nosotros el poder y el dominio de todo. De este modo queremos construir con nuestras propias fuerzas la torre de Babel para, como en los primeros tiempos, alcanzar por nosotros mismos *“la altura de Dios”, «para ser como Dios.»*

La Encarnación del Hijo de Dios, y su muerte en cruz nos recuerdan que, nuestra realización plena, está en la conformación de nuestra propia voluntad humana a la Voluntad de Dios nuestro Padre, en vaciarnos del propio egoísmo, para llenarnos del Amor, de la Caridad de Dios, y así llegar a ser realmente capaces de amar a los demás.

No nos encontraremos a nosotros mismos permaneciendo cerrados en nosotros mismos, afirmándonos a nosotros mismos. Sólo nos encontraremos a nosotros mismos saliendo de nosotros mismos.

Adán quiso imitar a Dios, cosa que en sí misma no está mal, pero se equivocó en la idea que se hizo de Dios, porque Dios no es alguien que quiere la grandeza. No. Dios es amor que se entrega en la Trinidad y luego se nos da en la creación. Por tanto imitar a Dios quiere decir salir de nosotros mismos, entregándonos a nuestros hermanos por medio del Amor.

Para ello, es necesario tener una escala de valores en la que el primado corresponda a Dios, para afirmar con san Pablo: «Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor» (Flp 3, 8). El encuentro con Jesús Resucitado nos hará comprender que Él es el único tesoro por el cual vale la pena gastar la propia existencia.

Cristo, nuestro modelo

Una vez más, vemos a Cristo como modelo de humildad y de gratuidad: de Él aprendemos la paciencia en las tentaciones, la mansedumbre en las ofensas, la obediencia a Dios en el dolor, comprobando de este modo que nuestro verdadero bien es: estar cerca de Él.

Cuando Jesús recorría los caminos de Galilea anunciando el reino de Dios y curando a muchos enfermos, sentía compasión de los muchedumbres.

El verdadero remedio para las heridas de nuestro mundo (sean heridas materiales, como el hambre y las injusticias, o sean psicológicas y morales, causadas por un falso bienestar) es una regla de vida basada en el amor fraterno, que tiene su manantial en el amor de Dios. Por esto es necesario abandonar el camino de la arrogancia, de la violencia utilizada para ganar posiciones de poder cada vez mayores, para asegurarnos el éxito humano a toda costa. También es necesario renunciar al estilo agresivo para adoptar una razonable actitud de mansedumbre.

Pero sobre todo en las relaciones humanas, interpersonales, sociales, la norma del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad contra todo abuso, es la que nos puede asegurar un futuro social digno del hombre.

Seamos prudentes y sabios, edifiquemos nuestra vida sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará nuestros pasos, nada nos hará temblar y en nuestro corazón reinará la paz.

Entonces seremos bienaventurados, dichosos, nuestra alegría nadie podrá quitárnosla, porque Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo, es la roca que sostiene todo el edificio de nuestra vida.

Al edificar sobre la roca firme, no solamente nuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo en nuestros ambientes y en toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes.

Seguir al Señor requiere siempre de nosotros una profunda conversión, un cambio en el modo de pensar y de vivir, abriendo el corazón a la escucha para dejarnos iluminar y transformar interiormente, porque la lógica de Dios es siempre otra respecto a la nuestra.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude a aprender constantemente de la humildad Cristo, sin ambicionar el poder y la arrogancia humana, sino poniéndonos siempre al servicio de los demás. Que así sea.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)